

Leer e imaginar la periferia urbana: la recreación de atributos locales en la prensa



IZTAPALAPA

Agua sobre lasjas

Miguel Ángel Aguilar D.*

Resumen

El público de los medios de comunicación entra en contacto cotidiano con noticias e información sobre hechos imposibles de atestiguar personalmente. El material informativo de los medios de comunicación suele configurarse como relato, es decir, una secuencia de acciones que tiene un comienzo y un final, una trama y ciertos actores. Estos relatos, acompañados de fotografías o descripciones, no sólo dan cuenta del desarrollo de una acción, también dibujan o crean desde la imaginación determinados atributos que definen sujetos, lugares, naturaleza de acciones y otorgan un sentido a lo narrado, proporcionando así cierto orden moral implícito. Con base en el estudio de información de prensa escrita sobre el municipio de Valle de Chalco, al oriente del Distrito Federal, se busca conocer cuáles son los atributos que se le asignan al municipio y a sus habitantes a través del tiempo.

Palabras clave: periferia urbana, lugar, desastre, imaginario urbano

Abstract

The mass-media public encounters news and information on a daily basis about events that are impossible to witness personally. Mass-media information tends to be shaped in the form of a narrative, that is, a sequence of actions that have a beginning and an end, a plot and certain actors. These accounts, accompanied by photography and description, not only follow the unraveling of an act, they also sketch or create certain attributes that spring forth from imagination and define subjects, places, the nature of actions and invest the narrative with a sense of direction, endowing it thus with a certain implied moral order. Based on the study of the information present in the written press about the municipality of Valle de Chalco, in eastern Mexico City, the attributes assigned to the municipality and its inhabitants throughout a period of time are sought.

Key words: urban periphery, place, disaster, urban imaginary

* Profesor-investigador del Área de Investigación Espacio y Sociedad del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. mad02_2000@yahoo.com

Introducción

Las preguntas que por lo general nos hacemos los investigadores en ciencias sociales tienen respuesta. Hemos aprendido que ésa es la forma en que se puede ampliar el conocimiento de algún tema. Sin embargo, hay también cuestionamientos muy seductores que no tienen una contestación sencilla, o que para aprender algo de ellos habría que formularlos de una manera distinta a la que se aparecen ante nosotros, una más elaborada conceptualmente. Un conjunto de interrogantes del primer tipo, de las casi metafísicas, que suelen aparecer de tanto en tanto es del siguiente estilo: ¿Cómo sabemos algo de una ciudad? ¿De qué manera tenemos nociones e imágenes sobre espacios de la ciudad en los cuales nunca hemos estado? ¿De qué están conformadas estas nociones, cuál es su contenido? Si la ciudad pide ser contada tendría entonces que estar presente de algún modo en los sucesos que dan forma a la vida de las personas. La ciudad sería, pues, como un boleto del metro guardado en algún lado, listo para hacerse visible y permitir el movimiento, un principio de inteligibilidad de cosas azarosas (como para aquellos viajeros urbanos que diariamente ponen en juego el principio de “dádme un boleto del metro y domesticaré lo abismal”). Preguntas e intuiciones de esta índole sirven para arrancar un trabajo de investigación, y sin embargo tendrían que precisarse para producir un conocimiento acotado.

Es así como en el marco de un proyecto más amplio sobre narrativas identitarias y sentido del lugar me ha interesado analizar no sólo voces y experiencias de habitantes sino también lo que dicen los medios de comunicación. Entonces, las preguntas generales que planteé antes estarán acotadas por partida doble: por un lado, se referirán a un ámbito espacial particular, que será el municipio de Valle de Chalco, en el oriente de la Ciudad de México y, por el otro, tendrán como fuente de información notas periodísticas publicadas de 1999 al 2005 en la prensa de la Ciudad de México. En particular, he trabajado con un *corpus* de 220 notas de los periódicos *La Jornada* y *El Universal*.

Es claro que un municipio de la periferia oriente de la Ciudad de México no puede representar a toda la metrópolis, ni siquiera a toda la periferia, pero sí puede

mostrar los temas con los que se caracterizan ciertas áreas de la ciudad, las maneras de hacer comprensible un espacio periférico para el lector, y qué tropos, estrategias narrativas y personajes aparecen. Aquí habría que hacer una consideración sobre la periferia urbana en el sentido de que, en términos de la información que sobre ella se posee, uno de sus rasgos definitorios es combinar simultáneamente cercanía y lejanía. Es decir, se trata de espacios percibidos como cercanos al ser parte de la misma ciudad habitada por el público de los medios y, sin embargo, también se consideran lejanos en la medida en que no son transitados ni reconocidos en la experiencia directa. Esta ambigüedad de la periferia como objeto de información se ve complementada con otro rasgo: su vínculo con el resto de la ciudad, esto es, qué comparte con el resto de la ciudad, qué le es específico y cómo se elaboran estrategias para, precisamente, transitar entre la cercanía y la lejanía, que no se trata ahora sólo del reconocimiento de un lugar, sino de la capacidad de una imagen simbólica para hacer entender un referente, para parecerse a lo que se piensa que es la ciudad que se habita.

Desde mi punto de vista, este tipo de consideraciones hace que el análisis de las notas de prensa sobre un municipio metropolitano sea pertinente. Más aún, en el caso que aquí nos ocupa es también relevante trazar su ubicación temporal. El municipio de Valle de Chalco nace como tal en 1994 y es la insignia territorial del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), impulsado por el presidente Carlos Salinas de Gortari. Se trata de un espacio que surge a la luz pública vinculado con múltiples imágenes: el presidente Salinas, los programas sociales, la pobreza, la migración, el crecimiento urbano. Es un entorno que al momento en que se le da el carácter de municipio posee ya una fuerte imagen mediática, con rasgos que, como se verá en este texto, no lo abandonarán en los siguientes años. Hacer entonces la tematización de información sobre el municipio a través del tiempo permitirá conocer las cambiantes imágenes de este espacio periférico, realizar una suerte de pequeña historia sobre cómo el municipio se ha ido integrando informativamente a la metrópolis, y hacer un recuento sobre la manera en que lo local traspasa su delimitación para volverse objeto de información en la escala nacional.

Acercarse al discurso de la prensa como una forma de analizar la conformación de significados de un entorno espacial tiene particularidades que es necesario subrayar. Del conjunto de los medios de comunicación masiva la prensa escrita es tal vez el que, en términos cuantitativos, menos público tiene, superado por la radio y la televisión. Empero, este rasgo no aminora su importancia. Las notas de prensa en relación con temáticas de corte urbano se ocupan de hechos que son del interés público. Esto, que en primera instancia resulta obvio, señala que lo que se hace

en la nota es describir y caracterizar una situación, unos personajes, el comienzo de un acontecimiento y su desarrollo hasta algún tipo de desenlace, por provisional que sea. Describir algo requiere de la palabra escrita y queda fijado en ella, lo cual es una diferencia sustantiva con respecto al discurso de la radio y de la televisión, donde su materialidad es la palabra dicha y las imágenes que fluyen.

Por otro lado, de aquello que se da cuenta en la prensa escrita también es abordado por otros medios. Existe un circuito informativo donde televisión, radio y prensa escrita se alimentan de las mismas fuentes, de tal modo que difícilmente una nota informativa se queda sin tener eco en otros ámbitos.

Una consideración más es que las notas de prensa encierran, como ya se ha dicho, una pequeña historia en su interior. Al leer la información aparecida en un lapso amplio de tiempo –seis años– y analizar las notas de manera conjunta emergen patrones o pautas que permiten entender cómo un espacio se convierte en un tropo urbano. Estas pautas funcionan como metanarrativas, es decir, son principios interpretativos a partir de los cuales las notas particulares pueden adquirir cierto sentido.

La información producida acerca del municipio a lo largo de seis años se ha ordenado e interpretado en diferentes temas en lo que se han producido y recreado imágenes sobre la vida en la periferia oriente de la ciudad. El recuento que se hace en este texto inicia cuantitativamente con la referencia a un desastre, después relata las acciones de los habitantes para mejorar sus condiciones de vida, prosigue con la reseña de actos de violencia y delitos, para finalizar con la alusión a personajes locales como una forma de balancear y dar nombres propios a todos los referentes previos.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, se recopilaron un total de 138 notas, de las cuales la mayoría (72 por ciento) fue publicada por el periódico *El Universal* y 27 por ciento por *La Jornada*. La gran diferencia en cuanto a la información generada por los diarios en el mismo periodo tiene que ver con el interés editorial de *El Universal*, que cuenta con una amplia cobertura en relación con los municipios metropolitanos.

Caracterizar un espacio en la prensa: temas recurrentes

De los temas con base en los cuales se organizó la información (véase cuadro 1), aquel concerniente a inundaciones concentra el mayor número de notas (34 por ciento). El tema está cubierto de manera significativa por la información generada

CUADRO 1
*Composición, por periódico y tema dominante,
 del corpus de notas periodísticas analizadas*

Periódico	Tema dominante						Total
	Inundaciones	Seguridad	Política local	Servicios y equipamiento	Personajes	Otros	
	Frecuencia						
<i>La Jornada</i>	25	2	5	3	1	1	37
% Periódico	67.6	5.4	13.5	8.1	2.7	2.7	27
<i>El Universal</i>	22	11	26	25	6	11	101
% Periódico	21.8	10.9	25.7	24.8	5.9	10.9	73
Total	47	13	31	28	7	12	138
% Periódico	34.1	9.4	22.5	20.3	5.1	8.7	100

en el año 2000 a partir del desbordamiento del canal La Compañía. En segundo y tercer lugar aparece la información referente a política local (22.5 por ciento) y a servicios y equipamientos (20.3 por ciento). Por último, está aquella relacionada con la seguridad (9.4 por ciento), personajes (5.1 por ciento) y otros temas (8.7 por ciento) (Enfoque y pretensión).

En las siguientes páginas se reseñará el contenido de cada uno de los campos temáticos, poniendo énfasis tanto en el tipo de información que se ha publicado como en los efectos de sentido que produce.

Centralidad del desastre

El viernes 2 de junio de 2000, los periódicos capitalinos informaban de inundaciones en el municipio de Valle de Chalco. Las intensas lluvias provocaron la ruptura del canal La Compañía y las aguas negras anegaron centenares de viviendas. Durante 15 días se originó una gran cantidad de noticias sobre este asunto, donde más allá del relato de lo sucedido para aminorar los efectos de las aguas, se dibujaron escenarios, actores y conflictos; todo esto produjo una amplia caracterización del municipio en un contexto en el que 24 000 personas resultaron afectadas y 943 viviendas dañadas.

Para revisar las numerosas notas generadas en torno al acontecimiento, la información se ha ordenado a partir de cuatro grandes categorías o subtemas que permiten acceder a diferentes perspectivas: *lugar*, donde se subraya la caracterización sobre el asentamiento y el municipio; *contexto*, aquello que en la prensa aparece como información a partir de la cual el lector se puede formar una idea acerca del municipio; *ciudadanos*, se refiere a lo que expresan los habitantes del municipio acerca de su situación; y *acciones*, es decir, qué se realiza a partir de las inundaciones. Este conjunto de categorías busca reflejar, de manera inductiva, tanto la aproximación discursiva que la prensa ha realizado sobre la inundación, como recuperar la dimensión espacial que surge en las descripciones sobre acontecimientos.

Cabe señalar que la información que se presentará, más allá de sus especificidades locales, es significativa por cuanto apela y renueva uno de los grandes imaginarios urbanos, la periferia, justamente como desastre, como un lugar donde un orden urbano puede perder su estabilidad fácilmente, y el margen es visto como una frontera donde las cosas comienzan a ser de otro modo. Es claro que esta visión no surge desde las narrativas de los habitantes del municipio, sino que pertenece a un discurso colectivo del que sería provechoso indagar sus orígenes. Con todo, para el caso de la Ciudad de México, puede situarse tentativamente en la década de los setenta, a partir de la migración y la expansión urbana, la creación de figuras amenazantes localizadas en la periferia. Es en esta década cuando se comienzan a emplear con fuerza expresiones que identifican al migrante como *invasor* y se le localiza, paradójicamente, en *ciudades perdidas*. También puede ubicarse en estas fechas el énfasis en la planeación urbana y su gran lucha con los asentamientos irregulares, caracterizados como espacios que amenazan un orden necesario. Esta clave, identificar periferia y desorden, me parece que está presente en la manera en que se ha reseñado la inundación y apela a la complicidad del lector para otorgar un sentido particular al modo de mirar los extremos de la ciudad.

Cabe apuntar que en un recorrido sobre los usos que ha tenido la voz periferia Hiernaux y Lindón (2004) reconocen las mutaciones del término y su referente, encontrando así que el término de arrabal fue utilizado desde finales del siglo XIX y comienzos del XX para designar lo que está “afuera de la ciudad”. Las connotaciones son de inicio negativas, sugiriendo un área desordenada –en contraposición a la traza regular del centro–, donde podían ocurrir acciones capaces de contravenir el orden público. Para el caso de las ciudades coloniales en América Latina la real ordenanza del rey Felipe II (véase García Ramos, 1972) establecía que las ciudades debían poseer una traza en forma de damero y en donde el centro urbano fuera reconocible a partir de un zócalo o plaza principal. Esta real

ordenanza no sólo normaba aquello que habría de considerarse como urbano (lo que estuviera contenido dentro de estos límites), sino también remitía a una zona ambigua (¿campo, no ciudad?), aquello que estuviera afuera.

De esta manera la idea de orden quedaba espacializada nítidamente: la previsible, por repetitiva, traza de damero fue producida por el poder de la Corona y al ser implantada en los espacios coloniales produjo entonces el efecto de marcar un doble orden, el colonial y el urbano, en consecuencia, lo que estuviera fuera de la ciudad estaba en fuga del orden dominante y, por tanto, era sospechoso de algo. Como señalan Hiernaux y Lindón (2004: 105):

En ese momento histórico, el siglo XIX, la voz arrabal remitió a barrios peligrosos, externos a la ciudad y con un funcionamiento fuera de la normalidad. Los arrabales eran los barrios donde se gestaba la criminalidad, se procreaban modos de vida basados en la marginalidad, en donde desaparecían las reglas morales legitimadas, en donde emergía y se ocultaba lo que estaba fuera de la norma, lo oscuro, lo incomprendible para los que vivían en las áreas formales, en el centro.

De hecho, la fuerza expresiva de una espacialidad no central es tan fuerte que en la actualidad estas valoraciones siguen vigentes para identificar estereotípidamente a habitantes de zonas periféricas.

Si estas imágenes son persistentes desde un punto de vista social, de acuerdo con Lindón (2003), desde la experiencia del habitante existe una perspectiva desencantada sobre el residir en la periferia, que puede caracterizarse como *atópica*, en el sentido de la falta de vínculos afectivos fuertes con el territorio, lo que lleva a no pensarse en el futuro en ese espacio. Aquí, el individuo asocia inmediatamente a la periferia con la pobreza, ubicándola en el plano de las carencias y las dificultades. Esto bloquea fantasías y proyectos a futuro en el lugar. En la reflexión de la autora la *atopia* representaría un polo de pensamiento sobre la periferia, el otro polo estaría caracterizado por la idea del logro a través de la consecución de la casa propia.

A pesar de lo esquemático que pueda resultar, quisiera reseñar a grandes trazos el contenido de cada categoría empleada para agrupar e interpretar la información (véase anexo 1).

CONTEXTO Y LUGAR. El lugar, es decir, el municipio y sus colonias, sólo parecen existir a partir del desastre, el cual inaugura el espacio, lo nombra y le da atributos particulares. En el discurso de la prensa hay una muy escueta caracterización de qué es Valle de Chalco en cuanto municipio y como parte de la historia política

reciente del país. Hay escasas e inevitables referencias al presidente Salinas y al Pronasol, se señala el origen de la política social del sexenio y las dificultades para traducirlo al final de su mandato presidencial en una ventaja electoral. Igualmente se cuestiona esta política social, que tuvo mucha difusión y relativamente pocos efectos tangibles. El municipio es señalado como el sitio donde Salinas se despidió de la Presidencia y donde el candidato priísta Luis Donald Colosio realizó su primer acto de campaña. Pareciera entonces que la elocuencia de las inundaciones borra la necesidad de un contexto. Sin embargo, la prensa recrea la ciudad desde el presente –que se revela a la distancia como provisional– y se apuesta a que lo narrado proporcione su propio contexto a partir de imágenes personales e información que pueda aportar el lector.

El lugar, por su parte, es relatado desde lo que le ha hecho la inundación, así que en los primeros días se cuentan los centímetros que el agua ha invadido y, a partir del tercero, los centímetros que el agua ha bajado. Se señalan los efectos del agua, como la humedad en las viviendas y la necesidad de deshacerse de objetos (colchones, muebles) que han quedado arruinados. Cambiar el sitio en que se vive, aunque sea de manera temporal, se vuelve imperativo, así que hay que buscar acomodo en albergues y reubicar a las familias. A los pocos días se reporta que en algunas zonas brotan aguas negras de las alcantarillas. En varias notas de prensa que hacen una crónica de lo acontecido se repite la palabra *desamparo*.

En la cobertura de la prensa, el acontecimiento desplaza al lugar. Las notas que aparecen durante cerca de 20 días reseñan un ámbito marcado por la irrupción de un evento que lo ha trastocado. No hay puntualizaciones sobre cómo era la vida cotidiana en el municipio antes de la inundación, y mucho menos sobre cómo será más adelante. Así, lo que se muestra es un lugar que algo tiene de fantasmal en la medida en que sus habitantes no pueden reconocerlo como el de todos los días; para el lector no es posible evocarlo como era antes, pues le falta información, y lo que se lee al respecto produce agudamente la imagen de un lugar interrumpido. Esto provoca la pregunta sobre la capacidad de un periodismo basado en noticias, en acontecimientos que irrumpen, para dar una imagen equilibrada o balanceada de un espacio. Cuando el periodista está ahí es por que ha ocurrido *algo*, y ese algo es un lente que altera lo observado, haciendo surgir con nitidez rasgos particulares, pero del mismo modo, obviando u olvidando otros. Es así que podemos pensar en que cuando los medios tocan o recrean un lugar éste suele ser o estar *alterado* de alguna forma. Inevitablemente existe un sesgo a partir del cual el imaginario social empieza a bordar atributos icónicos, de sentido, referenciales. Así, aquello que se lee es un conocimiento situado, que se ha naturalizado por la fuerza del acontecimiento, y no es que en tal lugar pase tal cosa, entre

otras muchas más, sino que ese acontecimiento representa el lugar, se constituye en su emblema más fuerte.

CIUDADANOS. En esta categoría de análisis se detallan la respuesta y las acciones de los habitantes del municipio ante la inundación. Aquí se rescata la voz de los habitantes, siempre mediatizada por la prensa, respecto a sus preocupaciones frente a la inundación.¹ Sus primeras declaraciones se desarrollan claramente en el tono de haber sido afectados por algo que apenas con el transcurso de los días comienzan a entender. Es así como se empieza a hablar del temor a la rapiña al dejar la casa para ir a los albergues, de familiares no encontrados todavía y de la aparición de enfermedades gastrointestinales y de la piel. Después aparece con relativa rapidez el tono de denuncia en relación con el condicionamiento de ayuda por parte de partidos políticos y con la cantidad de dinero, considerada insatisfactoria, que se ofrece como indemnización. Se señala asimismo que los afectados pueden demandar a la Comisión Nacional del Agua (CNA) por el insuficiente mantenimiento al canal que se dañó y se denuncia que permanece almacenada mucha de la ayuda recibida. Al inicio de este periplo informativo aflora una imagen de los residentes del municipio afectados por la inundación y finaliza con ellos mismos exigiendo activamente sus derechos.

A pesar de esta pequeña historia, en la que los habitantes han tomado un papel activo frente a sus circunstancias en un inicio adversas, queda preguntarse cuál es la imagen final que perdura. Con el rompimiento del ducto de agua la información es abundante y aparece en la primera plana de los periódicos, acompañada de dramáticas fotografías que exhiben los daños. Conforme pasan los días la información disminuye y se ubica en las páginas interiores, en la sección de asuntos urbanos, y ya sin fotografías. Pienso que estas historias de adversidad y posterior organización no son nítidas para el lector habitual, sino que permanecen más bien como una imagen sedimentada de un desastre documentado, con sus imágenes elocuentes y sus personajes sumidos en sus dificultades.

ACCIONES. Por último, la categoría de *acciones* busca reflejar lo efectuado para afrontar la inundación. En este sentido es notable que lo que principalmente reportan los diarios es lo que llevaron a cabo las autoridades municipales, estatales y federales, mientras que hay muy pocas referencias a los esfuerzos de los habitantes.

¹ Cabe señalar que las declaraciones de los habitantes recuperadas por la prensa, a pesar de ser elocuentes y exhibir el ánimo del momento, no alcanzan a constituirse en datos para una etnografía, dado su carácter fragmentario y parcial.

Las acciones a las que se alude son las realizadas por el ejército, la Cruz Roja, las autoridades de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), quienes hacen fumigaciones, construyen diques, distribuyen víveres y vacunas, se ocupan del bombeo de aguas negras, establecen el cerco sanitario, dan apoyo económico y reubican a las familias afectadas. A cada una de estas instancias corresponden nombres de funcionarios de todos los niveles.

Este hincapié en la capacidad de agencia de las instituciones se corresponde con la manera en que está organizada tanto la vida política como la vida social en el interior del municipio. Debe recordarse que este municipio nace a partir de un explosivo proceso de crecimiento urbano que supera con mucho la capacidad de respuesta de la administración municipal de Chalco en la cual se encontraba originalmente ubicado. Otro dato relevante es el de la puesta en marcha, como ya se ha señalado, del Programa Nacional de Solidaridad. Esto indicaría la fuerte asociación que se ha hecho entre el surgimiento del municipio y el apoyo estatal en diferentes niveles, de modo tal que este tipo de cobertura informativa se vincula con imágenes ya existentes del municipio como sujeto de acción externa. En consecuencia, se enfatiza la imagen de una acción subordinada a la acción estatal, donde los sujetos visibles socialmente son aquellos que están en relación con autoridades de algún tipo.

Para entender el énfasis en las acciones de autoridades federales y estatales se puede evocar otra dimensión, que es acentuar el restablecimiento del orden mediante la intervención institucional y así disolver los fantasmas del desorden y la desestabilización. Como bien señala Rossana Reguillo,

la vida cotidiana sólo adquiere densidad reflexiva para los actores sociales cuando se colapsan las estructuras que la hacen posible; en otras palabras el acontecimiento irruptivo puede desatar procesos de ingobernabilidad y de anomia o de acción concertada y solidaria o, simultáneamente, de cohesión y de fragmentación social; lo relevante para el pensamiento antropológico es que abre el espacio para la pregunta por el orden social y es potencialmente capaz de detonar los dispositivos reflexivos en las comunidades implicadas (2005: 316).

Esto da elementos para subrayar un punto que interesa destacar en este apartado, a saber, la relevancia de un imaginario dominante para organizar las percepciones y las cogniciones que se tienen sobre un evento particular. Es decir, lo imaginario no se refiere a la existencia de un objeto por fuera de lo real, más bien atañe al proceso mediante el cual ese objeto se vuelve posible y por tanto real

en cuanto al horizonte de acción de los sujetos. Las informaciones múltiples sobre la inundación en el municipio suponen, al tiempo que crean, un conjunto de posibilidades compartidas de interpretación. La apelación a una interpretación conjunta bien puede ponerse de manifiesto en la configuración de ciertos tropos: la lluvia y llover sobre mojado; la inundación y la pérdida de objetos materiales de quienes menos tienen; las carencias y la necesidad de ser atendido por parte del Estado; Valle de Chalco y la periferia empobrecida en donde ocurren desastres; los márgenes y su amenaza de desestabilizar la ciudad central. No es la intención en este texto hacer un juego de asociaciones libres, con todo, es posible señalar la articulación de cadenas de significantes y significados que van configurando ámbitos de sentido.

Dos artículos publicados en el periódico *La Jornada* en junio de 2000 dan elementos para avalar la hipótesis de que un desastre en relación con la periferia pone en juego tanto un imaginario como una sensibilidad compartidos. Por un lado, Arturo Cano, en una nota intitulada "Las inundaciones en Valle de Chalco, una vieja historia. Sobrevivir entre la mierda", indaga acerca del sobredimensionamiento mediático al acontecimiento:

Porque, la verdad sea dicha, la inundación que ha atraído la atención de los medios de comunicación como pocas tragedias (las televisoras tienen aquí unidades móviles y hasta lanchas) es, vista en una fotografía aérea de Chalco, Valle de Chalco e Ixtapaluca, apenas un lunar. Unas 70 manzanas donde viven unos 6 mil de los más de 200 mil habitantes de la zona. ¿De dónde viene entonces el nerviosismo y el súbito interés de los funcionarios federales? Sí, de que dejó inservible la autopista México-Puebla. Y quizá también del papel emblemático del municipio más joven del Estado de México, el lugar donde Carlos Salinas de Gortari se despidió de la Presidencia y donde Luis Donaldo Colosio hizo su primer acto de campaña (Cano, 2000).

El artículo finaliza con una *coda* en la que intenta sintetizar su visión sobre el municipio:

La noche del pasado miércoles La Compañía no perdonó a los chalquenses. En algunos lugares el agua alcanzó dos metros. Mucho peor que las otras ocho veces que la mierda había alcanzado los hogares a los que hoy se llega en grandes camiones o en lanchas de los bomberos del Distrito Federal o de la Marina. Parafraseando el título de la obra de Alfredo López Austin (*Una vieja historia de la mierda*), bien puede decirse que en el Valle de Chalco Solidaridad la historia de la mierda es vieja (Cano, 2000).

Otro texto, firmado por María Rivera, reelabora la experiencia de la reportera. Con sensibilidad, narra las visitas a las casas de mujeres cuyos hogares han sido afectados:

adentro de su casa permanecen en silencio. Para ellas todo resulta evidente. Días atrás, en aquella esquina estaba la estufa adquirida con las largas jornadas de trabajo en una cremería. Más allá estaba “el sonido” comprado en abonos, y del que deben todavía dos pagos, y en el centro, la tele donde veían historias en las que las mujeres tienen parejas que las acompañan, no como ellas, que ni siquiera han recibido un mensaje de consuelo del marido que trabaja “en el norte”. Ahora nada de eso queda, sólo unos cuantos cacharros viejos, alguna prenda humedecida y un penetrante olor a lodo y mierda (Rivera, 2000).

Esta nota comenzó así: “En Chalco no hay lágrimas, sólo desamparo” y finalizó: “Para la mayoría de los chalquenses, con todo y todo, lo peor está todavía por venir. Y ese momento llegará cuando los funcionarios los regresen al olvido” (Rivera, 2000).

En ambas notas, planteadas desde un ejercicio personal del reportaje, se cuentan los problemas del municipio con un énfasis no sólo en las difíciles condiciones de vida antes de la inundación, sino también en una suerte de fatalismo donde el olvido equivale a una invisibilidad social y los estímulos sensoriales definen una situación vital.

El desastre también se puede entender como un suceso que trastoca lo cotidiano y a partir del cual se muestran con nitidez aspectos de la vida social que de otra forma permanecerían inéditos. Además, la irrupción del suceso pone en juego y crea imágenes e imaginarios sobre aquellos afectados y su espacio. En ese sentido, Reguillo apunta: “El desastre como la concreción de un riesgo aparejado a un cierto desarrollo modernizador en sus vinculaciones con las formas de respuesta local, tanto en su expresión institucionalizada como en su dinámica social y cotidiana, es en la actualidad un objeto de gran importancia para la antropología de las ciudades” (2005: 310).

Política local, servicios y equipamientos

Los tópicos que dan título a esta sección remiten a aspectos diferentes de la vida municipal y sin embargo entrelazados por la relevancia de la acción pública. Por un lado, el tema de *política local* hace referencia a la vida del ayuntamiento,

los conflictos que ocurren en él, la relación con los gobiernos federal y estatal, y la actividad de los partidos políticos dentro del municipio. Por otro lado, el tema de *servicios y equipamientos* busca marcar aquello dicho o realizado sea por instancias oficiales o por los ciudadanos en torno a bienes y servicios públicos como salud, agua, electricidad, etcétera. Ambas categorías se presentan de manera conjunta ya que hablar del equipamiento y de los servicios nunca es terso, pues siempre se tratan a partir de algún hecho conflictivo que por lo general involucra a ciudadanos y a autoridades. Así, una parte de la vida política local transcurre en enfrentamientos de algún tipo entre actores municipales por el acceso a satisfactores urbanos.

POLÍTICA LOCAL. Las notas periodísticas dan cuenta de la forma de participación política más que de sus contenidos sustantivos. Con esto se quiere señalar que el acento se pone en la protesta y la denuncia como una manera de manifestar demandas y desacuerdos en relación con la vida social en el municipio. Esto resulta importante ya que establece una forma tanto de relación entre los habitantes y las autoridades municipales, así como una pauta de acceso a bienes y servicios urbanos. En consecuencia, es claro que, con sus acciones, los habitantes de este municipio de la periferia oriente de la Ciudad de México señalan que el acceso a bienes y servicios es indisociable de una apelación directa, y en momentos conflictiva, a las autoridades municipales y estatales. Así, se pone en evidencia que estas autoridades no actúan anónima y desinteresadamente, sino que la política local está anclada con fuerza a la dotación de bienes y servicios públicos en función de la capacidad de acción y, sobre todo, a la presión pública de actores locales (ciudadanos, representantes partidistas y municipales). Un contexto social de este tipo es comprensible desde tradiciones políticas nacionales de índole corporativa

Un tema de información sobre el municipio es el mismo ayuntamiento. En el periodo abordado para este análisis, la administración del municipio pasó de estar encabezada por el Partido Revolucionado Institucional (PRI) (en 1994-1997, 1997-2000, 2000-2003) a estarlo por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (2003-2006, 2006-2009); de hecho, en el periodo 2003-2006 el presidente municipal militó en las filas del PRI antes de ser postulado por el PRD para dicho cargo. Todo esto se menciona para señalar que en este contexto de lucha política partidaria la prensa reporta regularmente la existencia de denuncias sobre desvío de recursos por parte del ayuntamiento en su conjunto, regidores, síndicos o el presidente municipal. Las denuncias se han presentado por el desvío de recursos del ramo 33, desvíos genéricos de recursos o la petición de una auditoría por mal manejo de fondos públicos.

Para ilustrar la intensidad de la discusión en el seno de los partidos políticos, sirva mostrar una nota fechada el 21 de octubre de 2002 publicada en *El Universal*.

Enconos en el PRI por candidatos

Priístas de Valle de Chalco intentaron linchar a un delegado y bloquearon la autopista México-Puebla. Da a conocer el tricolor lista de 115 aspirantes a los municipios.

Toluca, Méx. Un intento de linchamiento contra el delegado regional del Revolucionario Institucional (PRI), Ramiro Alvarado Salgado, y el cierre de la carretera México-Puebla, por cerca de un millar de simpatizantes priístas, fue el clima que prevaleció ayer en una primera parte del proceso interno del tricolor para seleccionar a los candidatos a alcaldes a las elecciones locales del próximo 9 de marzo.

Los inconformes colocaron una cuerda entre el puente vehicular cercano a la avenida Cuauhtémoc y la autopista México-Puebla, con la intención de colgar al delegado regional de su partido, Ramiro Alvarado Salgado.

Éste fue retenido por la multitud enfurecida que lo empujaba, le arrojaba agua, lo insultaba y le pegaban chicles en el pelo.

En su defensa, Alvarado Salgado dijo que no era su responsabilidad la decisión que tomó el PRI estatal. Sin embargo, los priístas, cerca de mil, bloquearon los dos sentidos de la autopista México-Puebla (Montaño *et al.*, 2002).

Las notas de prensa dan cuenta también de múltiples casos en que se solicita directamente a las autoridades su intervención en la resolución de problemas. El rango de situaciones a las que se busca solución por este medio es diverso: policías que rechazan el nombramiento de algún superior, ciudadanos que cuestionan la instalación de una gasera cerca de una escuela o funcionarios que protestan porque no se han entregado recursos estatales al municipio. Es la acción directa de los afectados la forma en que se desarrolla el conflicto, donde su visibilización es un argumento importante de solución.

SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS. Tal y como se apuntaba respecto al apartado previo, las notas contenidas en esta sección se refieren con igual intensidad a la carencia o necesidad de algún tipo de servicio y a la manera en que los ciudadanos hacen público su requerimiento.

El agua es un tema recurrente. Más allá de las notas sobre inundaciones, tratadas con anterioridad, se menciona al agua en relación con fisuras en el canal La Compañía –ya reparado–, la falta del líquido en algunas colonias; lo inservible del equipo de bomberos; la amenaza de desalojo de la nueva vivienda para

damnificados de las inundaciones del año 2000; bloqueo de la autopista México-Puebla para pedir agua potable, y el abandono de proyectos para la construcción de vivienda nueva, puesto que el suelo es poroso. Así, el exceso o la carencia del agua marcan un tema informativo reiterado en relación con el municipio y se ubica como una imagen persistente de atributos conflictivos. El resto de las notas da cuenta de necesidades por cubrir: un terreno para una clínica infantil, reanudar actividades de pavimentación o quejas de transportistas referentes a la "invasión" de sus rutas por parte de otros permisionarios.

Como ya se mencionó, estas notas de prensa son parte de una estrategia para acceder a los servicios de manera clientelar. Nivón (2005: 161) atinadamente señala:

La satisfacción de sus necesidades (en la periferia pobre), al no poder ocurrir por la vía privada del mercado, debe traducirse en diversas acciones de presión que les permitan arrancar de la administración pública lo que demandan. La escasez de recursos ocasiona una gran competitividad por ellos, y en consecuencia se deben incorporar a organizaciones colectivas donde subordinan sus opciones individuales a la actuación colectiva para obtener bienes colectivos.

Este conjunto de notas muestra los asuntos clave relativos a un municipio en proceso de consolidación y define algunos puntos centrales en la elaboración de una imagen del lugar: preponderancia del tema del agua y la urgencia de actuar/representar públicamente los conflictos como un paso previo a su posible resolución. Este punto incluso permite adelantar la hipótesis sobre la existencia de un principio de realismo empírico en cuanto a la manera de dar un carácter de legitimidad a un conflicto, el cual tiene que ser representado públicamente para que sea considerado como tal.

Delito difuso

Dentro de los temas tratados por la prensa, hay un gran número de notas dispersas sobre cuestiones vinculadas con la seguridad y los delitos. Es información que no conforma un patrón determinado, y tiene como particularidad, frente a notas de otros espacios en la ciudad, el énfasis en el protagonismo del lugar para entender la inseguridad y cómo se ubica el municipio frente al tema de los secuestros.

Algo que podría considerarse significativo en la manera de relatar los acontecimientos es el uso de una clase de argumentación donde las características del

espacio municipal hacen que prácticamente éste no sea sólo cómplice, sino agente activo en la inseguridad. Por citar un ejemplo, la subprocuradora de Justicia del Valle de Amecameca declara que el incremento de los casos de violación es ocasionado “por la falta de pavimentación, alumbrado público y falta de vigilancia, al convertirse las calles en una ‘trampa’ para los transeúntes, principalmente por las noches”.² Parecería entonces que son el lugar y sus atributos ambiguos los que ejercen la violencia. La falta de pavimentación y alumbrado, elementos a los que se suma el canal, dibujan un entorno con capacidad de acción por sí mismo. Éste es tal vez uno de los componentes que conforman cierto imaginario del miedo: atribuir argumentativamente al espacio un protagonismo más allá de los actos de las personas que lo habitan o transitan por él. Se puede pensar que es mediante un proceso de condensación que esto llega a ocurrir. Sensaciones, intuiciones, hue-l-las y evocaciones convergen en la materialidad de un espacio, que representa ahora todo aquello que no fue posible nombrar de modo explícito en un primer momento.

Otra forma de enfocar el tema es a partir de la imagen del animismo del espacio. Ésta no es una imagen nueva, la de objetos y sus emplazamientos que toman vida después de haber sido creados por sujetos particulares. Se puede pensar en la exitosa cinta *Matrix*, con su giro tecnológico al asunto, o en la menos conocida pero más efectiva *Dark City* (1988, dirigida por Alex Proyas), en la cual el personaje central tiene que desplazarse hacia algún lugar y sin embargo no puede conseguirlo ya que la ciudad cambia continuamente su traza y en cuestión de instantes aparecen y desaparecen edificios. El punto de salida y el de llegada permanecen ahí, pero no es posible volver ni llegar, ya que todo lo que está entre ellos es imprevisible. Éste puede ser uno de los casos extremos de animismo, empero, lo que está en juego en la argumentación sobre lo peligroso del espacio es volverlo autónomo en relación con los sujetos, como si pudiera actuar por sí mismo.

Un aspecto importante respecto al asunto de la seguridad en el municipio tiene que ver con los secuestros. En agosto de 2004 se mencionó que en lo que iba de ese año habían aparecido los cadáveres de cuatro personas que habían sido secuestradas y posteriormente asesinadas. Los cuerpos fueron abandonados en la ribera del río La Compañía, lo que ha convertido a esta zona en un “cementerio clandestino” utilizado por bandas de plagiarios, según el presidente municipal. Complementa esta información otra nota en la que también se habla de secuestros y se menciona que “pobladores de las inmediaciones del canal de La Compañía reconocen que es frecuente la aparición de cadáveres en las aguas negras, pero

² *La Jornada*, 14 de marzo de 2001.

aclaran que en la mayoría de los casos son personas que cayeron por accidente”.³ En la lucha contra el estereotipo negativo aparecen argumentaciones extrañas, por decir lo menos, pero que revelan muy bien la consciencia que tienen los habitantes del deterioro de la imagen del municipio a partir de los secuestros.

Otro elemento significativo que liga al municipio con el tema de los secuestros ha sido la existencia de las llamadas “casas de seguridad” de grupos de secuestradores en algunas de sus colonias. En los medios de comunicación de alcance nacional, en 1997 y 1998, recibieron gran atención los casos de las bandas de Daniel Arizmendi, *El Mochaorejas*, y de Andrés Caletri. Estas casas de seguridad también han sido ubicadas en el municipio de Nezahualcóyotl y en la delegación Iztapalapa. En consecuencia, se crea la imagen de la periferia oriente de la ciudad como un espacio no sólo peligroso, sino también capaz de atrapar a las personas, al estilo de las “casas de seguridad”. El presidente municipal de Valle de Chalco sigue reconociendo el caso, aun seis años después de que fueran atrapados los secuestradores. Hay una memoria que recuerda con sensibilidad estos casos previos y que se activa en el presente con la aparición de los cuerpos en el canal.

El resto de las notas sobre inseguridad y violencia son relativamente “normales”, remiten a denuncias sobre choferes que son cómplices de asaltantes en el transporte público, o bien a la extensión de la venta y el consumo de drogas. En la mayoría de estos casos aparece en la prensa el término “invasión”, sea de narco traficantes o de bandas delictivas. A contracorriente de lo señalado con anterioridad, esta expresión vuelve al lugar un sujeto pasivo frente a las acciones de los sujetos que cometen delitos.

El lugar mirado desde el punto de vista de la inseguridad oscila en una doble evaluación: puede ser sujeto activo o puede ser victimizado, poniendo así de manifiesto su carácter de objeto situado que puede tomar diferentes matices de acuerdo con el contexto en que se habla de él y con los sujetos que estén involucrados en los relatos. Esto hace pensar que el tema de la inseguridad no se encuentra ya establecido de manera fija en el repertorio discursivo de los habitantes y autoridades del municipio, más bien está en continua transformación. Es un tópico inquietante en la medida en que proporciona elementos para que otras personas fuera del municipio asignen rasgos identitarios a los que ahí viven, de forma tal que “moderar” las historias de violencia equivaldría a hacerse de una identidad con menos rasgos negativos.

³ *El Universal*, 3 de agosto de 2004.

Figuras públicas

Hay un conjunto de notas periodísticas que no tienen la relevancia cuantitativa de los asuntos ya comentados, pero que sin embargo son ampliamente significativas pues establecen un discurso, un punto de vista, original y distintivo sobre el municipio. Son notas en las cuales, frente a un relativo anonimato de la vida en el municipio, donde los sujetos aparecen ubicados en amplias categorías de ciudadanos (protestantes, solicitantes, padres de familia, habitantes), se encuentran voces y rostros precisos.

Un primer caso de figura pública es el de la futbolista Maribel Domínguez, también conocida como *Marigol*. A finales de 2004 aparecieron diferentes notas vinculadas por un lado al hecho de que podría jugar en la liga semiprofesional femenil en España y, por el otro, a su petición para jugar en México en la liga de fútbol masculina. Más allá de estas circunstancias, es interesante preguntarse sobre el papel que cumple el lugar en que ella ha vivido, el municipio de Valle de Chalco, en su caracterización como persona y como deportista.

Las notas de prensa destacan, más que sus virtudes deportivas, el esfuerzo que supone volverse personaje público considerando su lugar de origen, esto es, resaltan la lucha contra la adversidad como condición para obtener el éxito. La narrativa que supone este enfoque es de tipo ascendente, pues se puntualizan condiciones de vida difíciles para darle mayor énfasis al estado actual, que es de éxito, a partir de su posición como figura deportiva.

El contexto en el cual se ha desarrollado la deportista, al funcionar como contraste, resulta importante para realzar sus éxitos. Al hablar de ella, las notas de prensa describen aspectos de Valle de Chalco: "Nació, creció, se formó y vive todavía en una casa prestada, a medio construir en Valle de Chalco, donde en tiempos de sol aquello parece un desierto de polvo y en época de lluvia las calles se convierten en un gran lodazal". En otra parte se recupera la descripción que ella hace de su vivienda: "Se refiere entonces a qué le ha significado vivir en la casa de un cuñado, en unos cuartos a medio construir y con unas maderas sobrepuestas a manera de barda protectora. Las paredes sin resanar poco a poco se fueron adornando con las medallas y los trofeos que fue ganando en las canchas de tierra, en partidos donde daba lo mismo enfrentar a niños que a niñas" (Hernández, 2004).

En otra nota periodística se afirma: "En un entorno de carencias y sufrimiento, entre el polvo y el lodo, Maribel Domínguez aprendió a pegarle a la pelota. En la miseria de Tláhuac y del Valle de Chalco comenzó a forjarse su personalidad". En el mismo tono se escribe más adelante: "La pobreza duele. Y cuando la pobreza se excede, deja cicatrices. Marca a las personas y a las familias. Pero la pobreza

también tiene sus límites. No siempre hunde a quienes la padecen. Hay pobrezas que enseñan, que retan, que mueven o que impulsan. Maribel Domínguez, quien se puso apenas el domingo pasado la camiseta gloriosa del Barcelona y se estrenó con tres goles, es hija de la pobreza. Y más que hija: es la embajadora misma” (Huerta y Ochoa, 2005).

En este conjunto de apreciaciones sobre el municipio, hay una necesidad de definir con prontitud el entorno social en el que se ha desarrollado la vida de la deportista, de tal modo que se caracteriza como lleno de carencias y pobreza. Pareciera que esto genera un efecto no de comprensión del entorno, sino afectivo en el sentido de apreciar sus logros. El atributo de lo heroico es en función de la cantidad de pruebas y dificultades superadas, constituyendo una de ellas el entorno urbano en que creció, de ahí la importancia que se le concede en las notas al lugar de origen. Cabe subrayar que mientras que en las temáticas urbanas asociadas con el municipio éste es descrito con mayores matices y complejidad, en la sección deportiva prevalece la necesidad de recurrir a o generar estereotipos del lugar.

El otro caso que incluyo en este rubro de figuras públicas es el de los “Niños cantores de Chalco”, una agrupación coral formada en 1990 con el objetivo de interpretar algunas piezas ante el papa Juan Pablo II en su visita al municipio. Una vez cumplido su cometido, la agrupación no se disolvió sino que continuó funcionando gracias a donaciones privadas y públicas. En las notas de prensa el coro aparece representado en la figura de su director, el músico polaco Leszek Zawadka.

La información respecto al coro se centra en distintos tópicos. Por un lado, se informa principalmente en el año 2000 de la apertura de una casa en que se realizarán los ensayos del grupo, los programas que presentarán en diversos foros y las dificultades económicas por las que ha atravesado la agrupación al no recibir el financiamiento al que se había comprometido el presidente municipal en turno, esto en el año 2004. En notas de ese mismo año (Avilés, 2004), a propósito de estos problemas financieros emergen imágenes que describen tanto el entorno físico y social del municipio como a los niños y a las familias vinculadas al coro. El tono del reportaje es para valorar el papel que la música ha jugado en la vida de los niños cantores y sus familias, en un ambiente donde abundan las carencias económicas y culturales. El título del reportaje es elocuente: “Los niños cantores de Chalco, oasis de cultura. Las carencias no merman su lucha por trascender en el arte del teatro y la música”. Y continúa en su primer párrafo:

Siguen igual, con las mejillas llenas de polvo, con esos zapatos que parecen tortas de lodo, con los pantalones limpios, pero remendados de aquí y de allá, es decir, pobres

como todos los demás de esta tierra, adonde un día llegó el papa Juan Pablo II y nunca aparecieron los milagros. Pobres sí, aunque diferentes. Desde hace mucho viven casi en complicidad con Puccini, con Bizet o con Massenet. Son los 40 niños ya conocidos internacionalmente (Avilés, 2004).

En estas primeras líneas aparece la idea central del texto: representar un contexto social caracterizado por la pobreza y hacer ver que, ahí, el acercamiento a la cultura, por medio de la participación en el coro, puede hacer la diferencia cualitativa en cuanto a los horizontes de vida para los habitantes del municipio. Con todo, la caracterización repite los tropos asociados con el municipio: carencias, pobreza, adversidad, polvo y lodo. Por ejemplo, en un párrafo más adelante, se nombra a Valle de Chalco como “valle olvidado de la mano de Dios” para marcar un punto de ironía con respecto al sentido de la visita del papa. Asimismo es descrito como un gran dormitorio a las afueras de la ciudad.

¿Qué hace especiales a Maribel Domínguez y a Leszek Zawadka y a los niños cantores para aparecer de manera privilegiada en la prensa? Se trata, pienso, del rompimiento de estereotipos asociados con la pobreza y la periferia. Es el hecho de *salir* a jugar y a dar conciertos, en la república mexicana y en el extranjero, lo que los torna diferentes. Salir es significativo porque se asume implícitamente que la pobreza es una situación que encierra, limita, impide el movimiento y el desarrollo. En la idea de salir, la fuerza de la metáfora espacial es tal (la pobreza como opresión casi física) que al realizar físicamente el desplazamiento surge la noción de la superación de la pobreza o, al menos, su resignificación. Y justamente esto es lo que resaltan las notas de prensa.

Cabe destacar que, en el caso de Maribel Domínguez, las condiciones de vida en el municipio son descritas con mayor dureza que para el coro. Quizá esto tenga su origen en que el discurso deportivo se construye sobre la base del esfuerzo, “venir de atrás”, sobreponerse y vencer circunstancias adversas. Así, estas notas están redactadas desde la narrativa de la dificultad que supone el éxito. Por su parte, el acento en la información sobre el coro está puesto en la capacidad del arte para transformar a aquellos que entran en contacto con él. “Pobres sí, aunque diferentes”, se dice en el primer párrafo del reportaje, y, en sus últimas líneas, se escribe: “Para Leszek Zawadka lo más grande que lograron a lo largo de 14 años es que ningún niño que haya pasado por el coro dirá en su vida una idea como ésta: diosito me hizo pobre y no puedo hacer nada” (Avilés, 2004).

La información sobre deportistas y coristas sale de las páginas de la sección “Ciudad” de los diarios, en donde usualmente aparece la información sobre Valle de Chalco y ocupa ahora las páginas de deportes y cultura. Al entrar en tal sección

las notas de prensa siguen la lógica del campo de sentido en el cual se encuentran inmersas, es decir, se respetan las reglas de cada género periodístico. Lo interesante aquí es que, a pesar de ser el municipio contado en otras claves de escritura, permanecen ciertas imágenes que le son indisociables: las carencias y la pobreza.

Para concluir

En una metrópoli imposible de ser conocida en su totalidad por sus habitantes, el papel de los medios de comunicación es fundamental para dotar de contenido al mundo urbano que la compone. Si bien existen imágenes e imaginarios dominantes sobre múltiples entornos de la ciudad, donde se mezclan experiencias personales y saberes culturales, las periferias urbanas suelen ser conocidas a través de informaciones mediáticas. Sea por la incorporación reciente a lo que se denomina área metropolitana, por el carácter socialmente poco visible de sus habitantes o tan sólo por la dificultad de las cartografías mentales para mantenerse actualizadas, las periferias suelen tener escasa cabida en los discursos mediáticos.

Las notas de prensa donde aparece información sobre sucesos ocurridos en la ciudad suelen contener narraciones en las que se describe, con propósitos contextuales, el lugar en el cual ocurren los acontecimientos. Estas descripciones están lejos de ser neutras o ingenuas, contienen una gran cantidad de elementos valorativos en los que se apela a estereotipos sobre el lugar y los habitantes. En el caso del municipio de Valle de Chalco se puede localizar la idea de pobreza como una dimensión asociada al lugar y sobre la cual se construyen otros referentes. Hay un elemento fundacional en el surgimiento del municipio, su vínculo con el Programa Nacional de Solidaridad, que no lo ha abandonado hasta la fecha, lo cual crea una imagen reiterada de carencias que ancla múltiples percepciones sobre los habitantes y sus acciones cotidianas.

El conjunto de informaciones presentadas permite conocer aspectos interesantes sobre lo que ocurre en el municipio y además es un fuerte revelador de la manera en que la prensa escrita se relaciona con el lugar para acentuar cierto tipo de rasgos. De entrada hay que reconocer que la prensa, desde el acercamiento de notas de actualidad, recrea espacios alterados, espacios donde ha sucedido algo y, por tanto, los muestra atravesados por tensiones que no son cotidianas (los casos de la inundación y la inseguridad serían muestra de lo que se afirma). Así, es lo excepcional de lo que se tiene noticia y por ende es desde ahí que emergen imágenes elocuentes sobre el lugar.

Asimismo, cabe considerar que en la elaboración de todo *corpus* de información ocurre un efecto de compresión de la misma, esto significa que aquello que ha sucedido en amplios lapsos de tiempo al momento de ser analizado aparece como concentrado, desapareciendo así las discontinuidades temporales. Es relevante mencionar esto ya que podría dar la impresión de que las notas sobre municipios periféricos son la constante, cuando la regla es más bien lo inverso. Estos fragmentos de información gestan las imágenes e imaginarios sobre áreas del espacio metropolitano y contribuyen a formar una densa constelación de sentidos y referencias sobre la ciudad habitada.

Bibliografía

Avilés, Karina

- 2004 “Los niños cantores de Chalco, oasis de cultura. Las carencias no merman su lucha por trascender en el arte del teatro y la música”, en *La Jornada*, 28 y 29 de junio.

Cano, Arturo

- 2000 “Las inundaciones en Valle de Chalco, una vieja historia. Sobrevivir entre la mierda”, en *La Jornada*, 6 de junio.

Cruz Rodríguez, María Soledad

- 2002 “Procesos urbanos y ‘ruralidad’ en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 49, enero-abril, El Colegio de México (Colmex), México, pp. 39-76.

García Ramos, Domingo

- 1972 *Iniciación al urbanismo*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Imprenta Universitaria, México.

Hernández, Carlos

- 2004 “Ellos también tienen donde tocarlos: Maribel Domínguez afirma que no tiene miedo de *rozarse* con otros futbolistas”, en *La Jornada*, 18 de diciembre.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón

- 2004 “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”, en *Papeles de Población*, núm. 42, Universidad Autónoma del Estado de México.

Huerta, Héctor y Raúl Ochoa

- 2005 “Marigol, embajadora de la pobreza”, en *Proceso*, núm. 1474, 30 de enero.

Lindón, Alicia

- 1997 “De la expansión urbana y la periferia metropolitana”, documento de investigación, núm. 4, El Colegio Mexiquense, Toluca.

- 2003 “Utopías, atopías y construcción del lugar”, en *Ciudades*, núm. 60, octubre-diciembre, Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), Puebla, pp. 48-54.

Montaño, María Teresa *et al.*

- 2002 “Enconos en el PRI por candidatos”, en *El Universal*, 21 de octubre.

Nivón, Eduardo

- 2005 “Hacia una antropología de las periferias urbanas”, en Néstor García Canclini (coord.), *La antropología urbana en México*, Fondo de Cultura Económica (FCE)/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México.

Reguillo, Rossana

- 2005 “Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento”, en Néstor García Canclini (coord.), *La antropología urbana en México*, Fondo de Cultura Económica (FCE)/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México.

Rivera, María

- 2000 “Desesperanza de damnificados en la búsqueda de ayuda. En Chalco, temor al olvido”, en *La Jornada*, 12 de junio.

ANEXO 1

Inundación y desastre: categorías de análisis y temas que emergen en relación con ellas

Lugar	Ciudadanos
<ul style="list-style-type: none"> • Inundación, descenso del agua en centímetros • Humedad • Traslado a albergues, reubicación de familias • Objetos desechados • Aguas negras brotan de alcantarillas • Desamparo 	<ul style="list-style-type: none"> • Temor a la rapiña • Enfermedades en la piel • Desabasto • Ausencia de autoridades que respondan • Condicionamiento de ayuda por partidos políticos • Afectados pueden demandar a la CNA • Enfermedades gastrointestinales • Personas desaparecidas • Protestas: mayor cantidad en indemnización • Denuncia de almacenamiento de donaciones
Contexto	Acciones
<ul style="list-style-type: none"> • Política Social • Historia- Salinas- Solidaridad • Salinas se despidió de la Presidencia, primer acto de campaña de Colosio 	<ul style="list-style-type: none"> • Acciones del ejército, Cruz Roja, Sedesol, IMSS, brigadas médicas • Fumigación, construcción de dique • Acciones Sedesol • Distribución de víveres , vacunas • Negación de la responsabilidad oficial • Bombeo de aguas negras • Cerco sanitario • Apoyo económico a familias afectadas • Reubicación de familias